

NOTA RESUMEN PARA LA BIBLIOGRAFÍA

De Blas, A. (1984) Nacionalismo e ideologías políticas Contemporáneas.

Elena Ferri Fuentevilla. 11 de enero de 2010

El estudio del nacionalismo, para los que se encuentren familiarizados con el tema, “tiene la sospecha de encontrarse ante un ritual lento y concienzudamente elaborado” (13). Para Andrés de Blas, la aparición del nacionalismo como consecuencia del impacto de la modernización, no debe entenderse como una teoría general, sino como una explicación parcial y exitosa de un particular tipo de movimientos nacionalistas (18).

El libro establece 6 premisas básicas (20-23):

- 1) Existe dos grandes familias de ideologías nacionalistas que toman como base la nación política y la nación cultural.
- 2) El nacionalismo cultural, tal como recuerda Kedourie es una doctrina inventada en los inicios del S. XIX que se asienta en la doble creencia de que el mundo está dividido en naciones culturales y que es bueno que esta división se mantenga. En palabras de Gellner¹ el nacionalismo cultural se asienta en tres grandes postulados: uno de naturaleza filosófica-antropológica (posesión de nacionalidad cultural), otro de carácter filosófico (quieren vivir y ser gobernados por hombres de la misma nacionalidad cultural), y el tercero es un argumento valorativo: es bueno y correcto que esto sea así.
- 3) Partiendo del carácter inventado de los dos tipos de nación, resulta evidente que no pueden ser las aspiraciones de unas naciones las que creen el nacionalismo, sino justamente al contrario. Las diferenciaciones culturales son unos hechos pre-existentes que pueden condicionar el crecimiento de las naciones, pero nada más.
- 4) Raíz psicológica del nacionalismo. Kohn define nacionalismo como un estado de pensamiento que cala en la gran mayoría del pueblo y pretende calar en todos sus miembros.
- 5) Tras la Revolución Industrial el nacionalismo se desarrolla como ideología política. Los gobernantes descubren en el nacionalismo una legitimación de autoridad y una instancia de movilización de soporte público incomparable.
- 6) El aumento de burocratización o urbanización resulta más significativo en el surgimiento del nacionalismo de base cultural que la singularidad étnica, ya que proporcionan una organización política específica para un pueblo.

Andrés de Blas se centra en la idea de nación política y cultural:

A) Nación política

La nación no tiene como fundamento necesario la existencia de un grupo étnico. Surge en el marco europeo para asegurar el funcionamiento del aparato estatal, agrupando a los individuos que la integran en el espacio económico, social y político abarcado por el Estado (26). El Estado adquiere un papel importante siendo el creador de la nación política, caracterizado como recuerda Linz “por la coincidencia entre la creación de una organización para el ejercicio de la autoridad y el desarrollo de una específica solidaridad entre su población en relación a otros

¹ Tanto Gellner como Kedourie prefieren subsumir las dos grandes variantes del nacionalismo en una sola categoría cultural.

grupos” (29-30). No obstante, la aparición de este tipo de nación no se concretiza hasta finales del S.XVIII coincidiendo con el surgimiento del liberalismo.

B) Nación cultural

Este tipo de nación tiene como soporte la existencia de un grupo étnico diferenciado (pueblo). Pero la existencia de un pueblo no equivale a la existencia de una nación cultural. Tal como expresa Leiboholz: “El pueblo es, en realidad, algo que existe por naturaleza” (35). Sin embargo, la idea de nación que tiene una base cultural reclama esta realidad pre-política que es el grupo étnico caracterizado por unos rasgos peculiares (lengua, raza, historia, etc.). “Los derechos de la nación no son los que derivan de los ciudadanos que la integran, sino los que se deducen del organismo «vivo y eterno» que es la nacionalidad de base cultural” (37).

En su libro podemos encontrar un capítulo sobre nacionalismo cultural donde destaca sus bases ideológicas y sus bases económicas y sociales. Lo define como “una ideología cuyo objetivo es ayudar a la toma de conciencia sobre esa realidad nacional y, complementariamente, reclamar los derechos políticos que a la vista de sus especificidad cultural le corresponden” (78).

En sus bases ideológicas hay que destacar el movimiento de la Ilustración, la influencia de la filosofía Kantiana (autonomía del yo) y el romanticismo. Por otro lado, la religión y concretamente el cristianismo también contribuyeron al nacionalismo (utilización de lenguas vernáculas).

Otro elemento fundamental es el papel que desempeña la historiografía y la lengua. Ésta última se caracteriza por su riqueza y pluralidad. “La realidad lingüística europea jamás se ha correspondido con las delimitaciones políticas” (89). No obstante, “las indudables posibilidades aglutinadoras de la lengua, su capacidad para generar solidaridad hacia adentro y conciencia de disimilitud hacia fuera, hacen de ella un argumento preciso cara a los intereses del nacionalismo cultural” (90).

El proceso de urbanización y los procesos migratorios (bases económicas) también resultan significativos en el surgimiento del nacionalismo cultural. En el caso de la migración, la necesidad de asegurar y reforzar el status social ante las amenazas de los que vienen de fuera es una excitación hacia ideologías nacionalistas capaces de reforzar la identidad del pueblo receptor. Un ejemplo de ello es el nacionalismo vasco de Sabino Arana (97).

En cuanto a las bases sociales, en un primer momento, los nacionalismos culturales no contaban con un gran apoyo social. El éxito posterior sobrevino debido al interés de grupos sociales significativos (pequeña nobleza y la inteligencia), ya que el nacionalismo les aportaba distinción social e intereses materiales.